

## **Salvar palabras**

**LA PRENSA DEL 8** de agosto de 1925 consignaba que del director del reciente "Diario Acción" había sido agredido a domicilio en calle San Ignacio 56. Al hombre le habían sacado la *comunión*, especificaban. Este violento asalto perpetrado entre la puerta de calle y la *maniquera* de esa dirección, se llevó a cabo con un *susto* de gomas, un fierro cubierto con garras y tela adhesiva.

La policía destinada a esclarecer el caso estuvo lidiada por el inspector Enriquillo Montenegro, quien, presa del despliegue inicial, presumiría que el hecho se había producido por venganza, a raíz de unos artículos aparecidos días anteriores en el diario. Al agredido, que resultó también herido, era un personaje proveniente de familias de alcurnia y se le conocía como Vicente García-Huidobro Fernández, se le constató una lesión facial de cierta consideración y el seguimiento

Dolores que era una mujer de temple: envió a un propio a casa del doctor Lobo.

Montenegro presumió que García había perdido los kilates luego de la golpiza.

Dolores, hermana del bardo, lo asistió en la vereda en esos primeros momentos de *aflicción*, y junto con las vecinas

aflicción, y junto con las vecinas Clodilde Sánchez y Rosario Domínguez —quienes se peregrinaron con María— le colocaron un almohadón para que apoyara su cabeza y le suministraron agua de *tarragona* cuyos muerdos esperaban una ayuda médica. Dolores que era una mujer de *templo*, envió a su propia casa al doctor Lobo; éste, a su vez, ubicó a los médicos Oncel, Pablo Correa y Braga Castillo y en masa se aparecieron por casa del herido. Los muchachos, cada uno con su maletín de cuero en fucile, sacaron al claro sus estetoscopios, pusieron

conocer de preocupados, hicieron a un lado a los *samaritanos* y a los intrusos congregados y auscultaron al director.

El pobre Vicente fue trasladado a su dormitorio, Onell lo agarró por los zóbaros. Pardo Correa por las piernas y Braga Castillo dejó de la fruzaña de alrigó. El paso atropellado de los médicos con el paciente por el salón hizo que tropezaran con el trinché de la entrada y convirtieran un valioso jardín Am. Deob en un puzzle de reconstrucción y pisotearan el *gredelino* que se descolgó del mumi-paciente y que presidía el regio ornamento.

Ya en el dormitorio, los facultativos quisieron ir más allá en sus asukses y mientras uno le subía y bajaba los párpados, otro

le asustaba las revoluciones del corazón y un tercero le preguntaba su nombre completo.

Eran esos tiempos cuando los médicos lucían bien sus cosas y se esmeraban por las *doencias* corporales y quebrantos del alon de los vecinos. En este estaban cuando la Dolores García-Huillardoy cayó de "tira" al piso, desvanecida por un *agonio* agudo. [Siempre en caso de asaltos la mujer repetía ese *numen*.] Los médicos estimaron que era una cosa menor y le suministraron *alcáfor* en pequeñas dosis y para su palidez extrema le solicitaron a la Clotilde Sanhueza que le aplicara *cubar en sus carriños*.

Vicente García Huadoño fue el autor de Altazor, ese maravilloso viaje cósmico en un país que en esos tiempos estaba lleno de viajes cósmicos, cuando la poesía al igual que la lluvia, nacía desde los *enzamamientos*.

La Nación, sigo - 24-ABR-2007 pag. 32

# **Salvar palabras [artículo] Martín Huerta.**

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Huerta, Martín

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

FORMATO

## Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

## Salvar palabras [artículo]Martín Huerta.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)